



OBRA ABIERTA

27 OFICIOS

Robinson Quintero Ossa

Antología



SESHAT
Editorial





27 OFICIOS



OBRA {ABIERTA

Libro n.º 8



ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

FABIO VARGAS OSPINA

Ilustrador

FABIO VARGAS OSPINA

GEISON GARCÍA OLIVARES

ALEJANDRA GARCÍA MOGOLLÓN

NARDY MUCHICÓN ANDELA

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Comité Editorial

SESHAT EDITORIAL promueve la divulgación de los principales géneros literarios: *poesía, cuento, novela, ensayo, teatro, literatura fragmentaria, literatura infantil, literatura juvenil, crónica, reportaje, literatura académica y obras clásicas.*

La clasificación, edición, diagramación y organización de todos los materiales están pensados de la forma más placentera y eficiente posible, con un equilibrio de todos los elementos necesarios para cumplir con la finalidad de otorgar a cada lector una singular y selectiva biblioteca.

Autores nacionales e internacionales hacen parte de las posibilidades de estilos, registros y formas, estableciendo con ello una miscelánea rigurosa y contemporánea que permite la promoción de escrituras en constante evolución y que buscan transformar la lengua y enriquecer la literatura. Las ediciones, económicas y en formato rústico, cuentan con una presentación homogénea y agradable a la vista.

Todas las historias buscan atrapar lo etéreo, persiguen la magia, sueñan con lo imposible. La intención final de este proyecto es que la literatura pueda estar siempre al alcance de todos.

Bienvenidos a este mundo, el mundo de la **EDITORIAL SESHAT** protectora de los libros.

ZEUXIS VARGAS ÁLVAREZ

Director

ROBINSON QUINTERO OSSA

27 OFICIOS

Antología

Colección Obra abierta 2 - Vargas Álvarez, Zeuxis

27 oficios / Robinson Quintero Ossa. -- Bogotá: Seshat editorial, 2021

62 páginas; 23 cm. -- (Colección Obra Abierta 2)

1. Poesía colombiana 2. Obra Abierta 2- Poesía 3. Confesional - Poesía
4. Antología - Poesía 5. Poesía contemporánea - Colección

27 OFICIOS

- © DE LOS TEXTOS, LOS AUTORES
- © SESHAT EDITORIAL

Primera edición, 2021

TALLER DE EDICIÓN SESHAT
SESHAT EDITORIAL

COLECCIÓN OBRA ABIERTA 2, 2021

Creada por: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Coordinación editorial: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Corrección: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Logos: *Geison García*

Imagen de portada: *Descarga libre de los buscadores de la Web utilizada con fines culturales y accesoria respecto al contenido del libro*

Diagramación electrónica: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Finalización del diseño: *Zeuxis Vargas Álvarez*

Correo: zeuxisva@gmail.com

Celular: 3104821715



Para reproducciones totales o parciales por cualquier medio, se debe contar con el permiso y/o autorización por escrito de SESHAT EDITORIAL.

Tener en cuenta para cualquier uso de la obra la Ley 23 de 1982

Se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución No comercial-sin derivadas 4.0 Internacional.



ROBINSON QUINTERO OSSA

Caramanta, Antioquia, 1959.

Poeta, ensayista y periodista literario. Licenciado en Comunicación Social y Periodismo por la Universidad Externado de Colombia. Libros de poemas: *De viaje* (1994), *Hay que cantar* (1998), *La poesía es un viaje* (2004), *El poeta es quien más tiene que hacer al levantarse* (2006), *Los días son dioses –antología–* (2013) y *El poeta da una vuelta a su casa* (2017), Premio Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus 2016. Textos de investigación literaria: *Colombia en la poesía colombiana: los poemas cuentan la historia* (2010), Premio Literaturas del Bicentenario del Ministerio de Cultura 2010. Obras de ensayo: “Un panorama de las tres últimas décadas” para el libro *Historia de la poesía colombiana* (2009), junto a Luis Germán Sierra; *Libro de los enemigos* (2013), Premio de Ensayo Alcaldía de Medellín, 2012, y *El lector que releyó a Eugenio Montejo. Arte poética de la lectura* (2020). Libros de periodismo literario: *13 entrevistas a 13 poemas colombianos [y una conversación imaginaria]* (2014), *El país imaginado: 37 poetas responden* (2012) y *El primer libro del poeta* (2017). Libro de lúdicas literarias: *La máquina de cantar: colección de juegos literarios del profesor Rubén Quirogas* (2015). Como cantante, en 2018, publicó junto al poeta y pianista Fernando Linero, *Bar 2 Tango* (11 tangos inéditos colombianos). En 2020, la Universidad de Antioquia publicó su poesía reunida con el título *Invitados del viento*.

PRÓLOGO

Leemos uno de los estilos más singulares de la poesía colombiana, alejado de la ensoñación tradicional orquestada por la casa grande, la infancia y el drama autorreferencial, y esquivo más que apartado de los experimentalismos con el lenguaje. En la obra de Robinson Quintero Ossa asistimos a una expresión lírica inusual que nos presenta el lado común de las cosas, de la naturaleza y la humanidad. Robinson es hijo de los últimos cambios finiseculares que dejaron al hombre desorientado y arrinconado en el laberinto de las urbes y empolvado, o en medio de la tumultuosa huida de la diáspora.

Un poeta en toda la extensión de la palabra que contempla, dejándose seducir por la belleza inusual.

Continuamos la colección *Obra abierta 2*, con una muestra *sui generis* de uno de los poetas que consigue filosofar la vida moderna.

Entrar en la colección *Obra abierta 2*, significa sumergirse en los registros variados e insólitos de los poetas colombianos más originales. Es dar con una llave secreta para ver el universo. Por ello, continuamos la misión de publicar lo mejor de la poesía, en esta ocasión con 27 oficios.

ZEUXIS VARGAS
DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

OFICIO DE ESCRITOR

LUIS GERMÁN SIERRA J.

La escritura de Robinson Quintero Ossa, prosas y poemas, es inspirada por la pura curiosidad. Como la escritura de un niño, cuando empieza a darse cuenta de cuántas cosas hay en el mundo, así su mundo empieza, como empieza siempre, en su casa. Comienza a preguntarse y a preguntar, aunque nunca entienda cabalmente de qué se trata el mundo (nadie entiende casi nada, por más que se lo crea).

Si es una verdad irrefutable que el escritor escribe para entender, para tratar de entender, esa verdad en Robinson Quintero es una verdad y una condición. En sus libros de poesía, uno a uno, hay preguntas, hay atmósferas, hay recuerdos, hay homenajes, hay canciones, hay detalles, hay pequeñas palabras íntimas. Todo para tratar de entender. Pero no hay verdades, ni pretensiones de verdades. La verdad es muy seria y muy sosa y no cabe en la poesía. La verdad, cualquier verdad, es tan falsa que nunca va a los versos de un poeta. Tal vez por eso mismo Robinson Quintero cree más en el poeta menor, por eso cita a Charles Simic cuando dice: “Se acerca el tiempo de los poetas menores. Adiós Whitman, Dickinson, Frost. Bienvenido tú, cuya fama nunca llegará más allá de tu círculo familiar, o quizás a uno o dos amigos reunidos después de cenar alrededor de una jarra de fuerte vino tinto”.

Por lo mismo Robinson Quintero prefiere decir en un bello poema, que cito fragmentariamente: “Las patas de mi perro están hechas de un arte grácil. Su belleza es el aire de las formas. Las patas de mi perro

son hermosas como este poema que escribo, si este poema que escribo llega ser tan hermoso como las patas de mi perro: las patas de mi perro cantan; mi poema, a veces, late. Las patas de mi perro son como versos de Esenin: pasea en su andar, si se escucha bien, una melodía”.

Y como no le gustan las verdades rotundas, sino las modestas, las que están al alcance de su mano, no titula el poema “Arte poética”, sino “El poeta da una vuelta a su perro”, porque esa es una verdad sencilla, auténtica. Todo porque ama a su perro, porque no cree en la verdad fáctica de que es un animal, sino que siente la verdad elemental de que ese ser que va con él es su amigo, a quien ama por encima de cualquier condición.

Igual ocurre en sus hermosos poemas sobre los oficios, en los cuales hay una suerte de homenaje a esos hombres y mujeres que ejercen labores fundamentales para la vida. Tal vez otros oficios sobran en el mundo: el policía, el político, el oficinista, el soldado, el ministro, el presidente. En cambio, son imprescindibles el montallantas, el chofer, el jíbaro, el peluquero, el dentista... Y el poeta, claro (que es “quien más tiene que hacer al levantarse”).

En sus libros de prosas, producto tal vez de indagaciones sobre ciertas realidades, hay búsquedas, hay más preguntas hechas a realidades poéticas, a eso que no se ve y que, por lo tanto, es lo más importante. Sus prosas, de cualquier manera, no se ocupan de cubrir acontecimientos de la realidad, sino de cubrir acontecimientos de la imaginación, del arte, de la palabra. Tal vez piensa que para acontecimientos de la realidad ya está bien con quienes creen en la verdad.

Por eso la mirada del poeta es siempre un significado nuevo del mundo y es, también siempre, una nueva realidad. Cada página suya es un asombro, está escrita por ese niño asombrado, sorprendido por sus propias realidades, siempre nuevas. Por todo eso creo que Robinson Quintero es, ante todo, un poeta.

*Yo sacaré un fantasma del sombrero,
un ángel de la manga,
una sombra del traje,
una apagada estrella del bolsillo.*

FERNANDO CAZÓN VERA

PASA UN ATLETA

El manejo sostenido del aire
es importante a la hora de intentar el verso
–los versos viven en constante fuga–

En su trote con el tono
el fraseo no debe sufrir ahogos:
hay que saber correr la melodía

Es necesario además mantener el ritmo
–el ritmo es la respiración–
sostener el pulso hasta el apunte final

Pero lo primero es estar listo
a forzar la marcha cuando menos se espera
y donde menos se piensa:

el poema no hace calistenia
corre de pronto

Largos y frecuentes paseos solitarios
por parques y arrabales silenciosos
dan gran fuerza y firme aspiración

Así al momento de enunciar no faltará el aliento
y se podrá tomar nota y admirar
en cualquier paso del camino

CANCIÓN DEL CHOFER EN EL PARABRISAS

Ante mí veo lo que un día se borrará para siempre:
colinas de altos pastos rojos
un río de brillantes peñascos
una montaña escasa de luz
y otra cumbre más distante donde ya es la noche
Un cielo color granate
y un viento que entra con sus pájaros en el crepúsculo
también de viaje
El temblor de los platanales en la carretera
las aguas estancadas en las zanjas
los abismos por los desfiladeros
El oscuro sonido que se hace debajo de los árboles
y la última luz viva de la tarde
todo en viaje hacia la noche

Ante mí veo lo que un día se borrará para siempre

PELUQUERO

Sólo ante un dios inclina uno la cabeza
y cierra confiado los ojos

Sólo ante un dios entrega uno sus pensamientos
indefenso y sin miedo

El poema es el oficio de las manos de un hombre

Un dios sostiene firme el pulso del peluquero

ALMACÉN

A Néstor López Arizmendi

Sentado en una silla, al fondo del taller, fuma el cigarrillo del descanso el linotipista. Mira un libro de gastadas tapas y de dudosas tintas que parece entretenerlo. Y pienso, mientras diviso a través del ventanal la media luz del almacén, que tal vez soñó en su juventud ser un sensible hombre de letras, pero el largo horario, la misma linotipia de los días mermó su elocuencia, y hoy, de esa firme vocación, queda apenas algún mal trazado verso.

Antes de que se esfume en espirales de humo, antes de que cierre sus puertas el centenario local —me digo—, graba en imborrables líneas el retrato del linotipista.

MESA PUESTA

Mi comida solitaria te ofrezco hoy
Señor
y este poema que susurro
en el silencio de mi cuarto
Contra la ventana sopla el viento
de costado
Mi corazón se angosta en las hendidias

Quien no vino hoy
no vendrá mañana
Mi corazón se angosta en las hendidias

RUTAS

Los pensamientos del chofer
mientras gira silencioso
con el volante el mundo

¿Qué bulle en ese solitario corredor de fondo
entre tanto pasan árboles
precipicios
y sombras?

Mientras los pasajeros cabecean el sueño
¿qué le entretiene?
¿qué le mantiene despierto?

¿Cuántos pensamientos son dolores?
¿Cuántos alegrías?
Y ¿cuáles sueños?

El bus sigue la ruta
Pero los pensamientos
¿qué rumbos llevan?

HORMIGAS

Descansen descansen laboriosas

Toda la jornada
debajo de la mesa
han cargado
rumbo al escondrijo
las migas de mi comida

¿A qué tanto afán?

Les diría:
cosechen ahora
vendrán días de escasez

Pero el poema es azaroso
—llevará tiempo—
y otras migajas rodarán al piso
junto al papel hecho trizas

No apuren pues obreras
Tengan alegre recreo

Que yo
como otra hormiga
—solitaria—
seguiré mi tarea
hasta que no caigan más de mi mesa
estos versos

EL MALABARISTA

La poesía es también la experiencia del poema

O si no observa al malabarista
Con qué habilidad mantiene
sus esferas en el aire
sin que caigan al suelo

Cómo lanzándolas a su suerte
lejos de sus manos
regresan obedientes a él
convocando el asombro

EL POETA ES QUIEN MÁS TIENE QUE HACER AL LEVANTARSE

El poeta es quien más tiene que hacer
al levantarse:
saludar el día
espantar los pájaros amargos
limpiar las palabras
regarlas y vigilar
que no mientan

No reproches su caminar ausente
su diligencia en nada
esa forma de cantar

AYUDANTES

Desde niño admiré su osadía de viajar
colgados del borde de las puertas
de los buses
asidos a una manija por una mano de aire

Equilibristas de la carretera
a quienes el viento les ceñía una máscara

Trotamundos que sorteán el filo
de los precipicios

Ubus-Ubus: pájaros de una sola ala
los llamaría Apollinaire

A UN COLEGA

Si hubiera antologías de las mejores voces del bosque, no aparecería en sus registros la lírica del barranquero, un cantante menor entre los pájaros, de melodía en apariencia sin gracia.

De plumaje verde y azul en el pecho y el lomo, de azul más intenso en la cresta, oscuro de garganta y de cara, y otra vez azul –diáfano– de cola, es para los versados de los más hermosos pájaros.

Pero es un cantante menor, aunque intente todos los días, en lo cerrado de la espesura o –como esta tarde– en la enramada de los abiertos, su voz.

Así, cuando lo escucho, no sé si es su canto de ensayo o de estreno. Pero, en fin, lo que piensen los paseantes de su poética, poco parece importarle.

MONTALLANTAS

Agradece con un buen deseo el trabajo del montallantas

Sucio
desarrapado
en un paraje de la carretera
se esmera en su oficio

Rápido
y con destreza
repone el neumático
coloca la llanta en el eje
y gracias a él es posible continuar el viaje
que demoró el imprevisto

Un buen deseo:
que en su cama haya calor
que sus amigos lo visiten
que sus hijos rían

Un buen deseo
el mejor
porque vuelo de nuevo en el paisaje

OPTÓMETRA

Lenguaje inusitado el de los optómetras
Dicen esfera cilindro eje
o bien hablan a una
de porcentajes y colores

Palabras que representan círculos y óvalos
están en el diccionario de su oficio
y superficies
y signos en clave

Admirable que con señales tan cifradas
se nos ayude a ver
se nos abra una ventana por donde
asomar al mundo

EL ESCRITORIO DEL CUENTISTA BADRÁN

Desde lo alto del barrio distingo la hamaca
roja a través de la luz que limpia la ventana

mecida
suavemente

FRUTERA A LA ORILLA DEL RÍO CAUCA

El cabello suelto
las mejillas encendidas
y la mirada perdida por la carretera

Y bajo el toldo caluroso
sandías rojas
sandías de agua fresca

sus labios

PERRO

Un perro está contento porque amaneció:
ladra
recio ladra al cielo muy alto
pasea entre las gentes
y le hace fiestas a la mañana
El callejero que pasó la noche entre zaguanes
en el frío quicio de las puertas
o vagando los andenes
se hace oír
retoza feliz de ver el sol
de escarbar la hierba fresca
de caminar otra vez al lado de los hombres

Igual yo
después de la noche
vagando sin rumbo
agradezco el anuncio de la luz
el camino al lado de los hombres
mi parte de contento

Como ese perro que campea
y es feliz
suelto mi latido al mundo

ORACIÓN

Señor
cuida los burdeles
cuida las casas oscuras y baratas
donde recostadas a los muros
comercian las mujeres

Ya de mañana
muy temprano
van y vienen por su acera
peinando los cabellos
faldicortas
y escotadas
la palidez en sus ojeras

También para mí espera el trabajo
También para mí se hace tarde...

EN LA LUZ DE UNA PLANICIE

A Fernando Herrera Gómez, en el camino.

Es rutina entre los choferes de buses, cuando se cruzan por las carreteras solitarias, a manera de saludo, soplar a todo volumen los vientos de sus cornetas hasta que los carros se pierden en las distancias. Festejan los viajeros, con esta tromba de aires, la alegría del reencuentro después de kilómetros despoblados en los parabrisas. Va un bus de ida y el otro de regreso, y las carrocerías casi se rozan, ya sea en la saliente de una curva, en el trecho de una cuesta o en la luz de una planicie. Y truena en la intemperie, desde los altos de las cabinas biseladas, el estruendo de las trompas.

EL POETA Y EL ATLETA

A Daniel García Helder

El poeta y el atleta se encuentran en la mañana

En un trecho del bosque
por un instante
bajo las frondas se cruzan
su respirar profundo
su aliento de vida

Viene el uno
casi con alas sobre la hierba
el viento limpio en su pecho
su corazón agitado
fuerte

El otro vaga
—corredor de fondo también—
vaga simplemente
sus ojos abismados
su corazón ocioso

Sin embargo
en las miradas que se cruzan
fluye la vida por igual
mana todo su poderoso renuevo la mañana

CARNICERO

Fue el oficio de mi abuelo Trajinaba el día
entre moscas
y reses descuartizadas
con las manos empapadas en sangre

Mis ojos de niño se acostumbraron pronto
a mirar sin repulsión sus cuchillos
afilados
y su bata manchada por el uso

El ducho carnicero de pueblo lo hacía bien

Sin importarle su apariencia
ofensiva
e impura
prefería bromear mientras servía

Y en hojas jóvenes de plátano
envolvía la venta
como si en vez de lonjas al por menor ofreciera
robustas primicias de un dios

CRUCES

Acostumbran los choferes en los barrancos de las carreteras
levantar una cruz humilde
para mostrar a los viajeros el lugar
donde murió uno de ellos

Son cruces abandonadas
a las que en vez de flores cerca
la maleza
el lodo y la piedra

Cruces ante las cuales nadie se arrodilla para orar
y dejar un ramo piadoso
en memoria de quien no fue héroe
en incontables viajes

A veces alguien
—porque la poesía hace suyo lo anónimo del mundo—
fija con atención la mirada
y escribe estas palabras
esta oración

AUTORRETRATO

El lápiz del poeta se asoma
por el bolsillo roto

Viene de las calles
de la lluvia
y espera

Se cuelga de la chaqueta raída
y está listo para el canto

¿Cuánto tiempo más
seguirá vagando
sin gorjeo?

Ocioso
y gastado
asoma su punta

Mira el día gris
sin canciones

DENTISTA

A Octavio Mejía

Si hay algo digno de elogiar en el dentista
es la manera como ante el infierno nos tiende
la mano
salvándonos del dolor

Si hay algo digno de admirarle es cómo cumple
su promesa
de dejar la sonrisa a flor de labios
lista para despedirnos

Claro
pero antes
está la mota de algodón manchada de sangre

MUCHACHAS EN LEVANTADORA

Muchachas en levantadora
no saben cómo hacer más sugestiva la mañana

Aparecen en las aceras
para espantar con sus escobas el polvo
la hojarasca
y las piedrecillas:

de pronto abundan
y son después espejismo

Para los que vamos de paso
son tentaciones que salen
desde el fondo
de las casas

Visiones
que esperaron la luz
durante la noche
para mostrar su transparencia

ALTO AHÍ

El amor es un atracador
No sabes en qué momento te asalta
ni en qué lugar
ni de qué modo
ni con qué porqués

El amor es un atracador
Y sabes que no pide la bolsa
sino la vida
No se conforma con cosas de valía
el amor

Y desconoces si lo volverás a ver
Y desconoces si te devolverá lo hurtado
Agazapado en la sombra está el ladrón
que te asaltará la vida

DE LAVANDERÍAS

El poeta lava su ropa sucia en casa

No hablo de las prendas limpias al sol
tendidas en los alambres
de los patios
medio ocultas a la gente

Hablo del lenguaje que trabaja el espíritu
cada jornada

De los versos trajinados por el uso
que de tantos
abarrotan su casa
como trapos deslucidos
que no puede ocultar

De las hilachas
de los jirones
con que se arropa luego

ELEGÍA DE HUMO

Se murió mi jíbaro
 En una inesperada maniobra
 del tiempo y sus censuras
 se murió mi jíbaro
 Él –tan acostumbrado a dar
 resurrecciones

Toda va y viene
 Todo va y viene
 No pediré disculpas por sus actos
 Se murió mi médico
 mi músico
 mi mago

¿Dónde puedo encontrarlo?
 No dejó para mí
 un paquete de fuerzas
 una chispa de algo
 ¿Se me fumó todo el cielo?

Si hay otro más allá
 si lo necesito entonces
 ¿en qué postigo debo tocar?
 Si en ese más allá
 también se fuman los sueños

LUSTRABOTAS

De travesías
de encuentros y desencuentros regresamos
sin trofeo alguno
a no ser el polvo

Yo canto a quien trabaja siempre a ras de las cosas
y es su alegría descubrir el color del cielo
reflejado en los zapatos

TRABAJAN TANTO LOS CARPINTEROS DE ATAÚDES EN MI PAÍS

A mañana y tarde
en día laboral y festivo
sin vísperas
miden
trazan
cortan

Sin importar para quién
sin importar si es el propio
cofres lisos
unos
y ásperos
otros

Como peones al mando
del más severo Señor
taponan
pulen
empañetan
a prisa

En las noches oímos
sus garlopas que alisan
tabla a tabla
sus martillos que oprimen
clavo
a clavo

Con las manos llenas de polvo
con los rostros sucios de aserrín
cantan:

¿son más los de arriba?
¿son más
los de abajo?

De sol a sol trabajan
los carpinteros de ataúdes
en mi país

MI PADRE ENDOMINGADO

Para el domingo
cuando cuelga del sábado su overol de mecánico
mi padre se alhaja de oro
De oro luce al cuello una cadena
que relumbra en su vello
hermoso como la plata
De oro adorna sus muñecas
y de oro es el anillo que encandila
en su mano
¿Por qué vivirá siempre pendiente del oro
mi padre?
De seguro no sabe
que es más bello así
manado por su risa
y por el fulgor de sus ojos
¿A quién busca deslumbrar
sobre quién quiere presumir?
Si cada lunes
cuando deja desnudo su pecho en el overol
luce para la semana su más brillante
abalorio de luz

LA SIRVIENTA DE GRAN CORAZÓN

Con diligencia admira la nueva flor
violeta
de la veranera

Mientras limpia con luz los rastros del polvo
dedica para mí
unas palabras

va
viene:

leve gracia de su compañía

FLOTAS

Jorge Ortiz –artista plástico– ama los buses pintados
completamente de amarillo

Ama también los buses desbordados de rojo
azul
y verde
de blanco negro y gris

Pero a la hora de viajar prefiere las relucientes flotas
de tonos amarillos

Limón
retama
u oro
sin franjas ni bordes de otras tintas

Los buses que cruzan incendiando la noche

Los lienzos vistos en sueños

TEMPORADA DE PÁJAROS

1

El invitado de la mañana
canta en la rama más fría
y cree que todas las cosas
que apenas despiertan
le deben cortesía
Cómo alardea
en la ventana del que apenas tiene
una canción
El más desafinado
el pichón más mendigo

2

Volantinero del primer anuncio
voz y alegoría del mundo
que sostiene su rumor
en el enramado más bajo
Escritor de la mañana
que va sin premura
componiendo el texto del día
sin que se apunte a una escuela
sin que se note el oficio

LA VENDEDORA DE FRITURAS

A Ligia, en esa esquina de La Candelaria

Inundando la esquina con el olor de sus guisos se anuncia en las noches. Sabe que en ese olor que se expande está su sustento y por eso atiza la llama, una y otra vez, para que el humo pregone por el barrio la sazón de sus frituras. Ella hace cuentas, repasa en la cabeza y mientras doran las carnes sobre los carbones, espera paciente, espera a todos, espera a uno. A veces la acera es un confluente de gente, y entre corrillos y risas la vendedora suma la ganancia del día. Pero esta noche la lluvia cae, nadie llega a rodear su fogón, y en la esquina desolada solo se ve a la mujer que, cerca del resplandor de los carbones, calienta sus manos frías.

JARDINERO

El tiempo dé larga vida al jardinero
el mismo que riega con sol y sombra
su jardín

Él tiene un sueño:
la primavera

ESCENA CON LECTOR

¿Qué lee el solitario hombre del parque
bajo el árbol cuyas hojas
son signos?

Lee en un margen del silencio
y perdido de vista
cuanto lo rodea

Me gustaría
a ocultillas de su vistazo
espiar entre las tintas
quedarme entre las líneas

Me gustaría saber qué lo entretiene
en medio de la tarde que lee
tal vez de otra tarde

Pero paso en puntillas
evitando molestar
y sigo el camino que dobla en la esquina
también su página

Dicen que los que leen danzan
con una pareja invisible

SIN AMOR

Camino por los baldíos de la ciudad
me complazco con el ruido de las hojas
silbo a los pájaros
espanto a las palomas

Sin amor canto en medio del mundo como en el centro
de un solar antiguo
traigo otra vez a casa mis afanes
miro desde mi ventana las horas
permanezco
persevero
doy de comer a las palabras

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	11
<i>Oficio de escritor</i>	13
Pasa un atleta	17
Canción del chofer en el parabrisas	18
Peluquero	19
Almacén	20
Mesa puesta	21
Rutas	22
Hormigas	23
El malabarista	24
El poeta es quien más tiene que hacer al levantarse	25
Ayudantes	26
A un colega	27
Montallantas	28
Optómetra	29
El escritorio del cuentista Badrán	30
Frutera a la orilla del río Cauca	31
Perro	32
Oración	33
En la luz de una planicie	34
El poeta y el atleta	35
Carnicero	36
Cruces	37
Autorretrato	38
Dentista	39
Muchachas en levantadora	40

- Alto ahí **41**
De lavanderías **42**
Elegía de humo **43**
Lustrabotas **44**
Trabajan tanto los carpinteros de ataúdes en mi país **45**
Mi padre endomingado **47**
La sirvienta de gran corazón **48**
Flotas **49**
Temporada de pájaros **50**
La vendedora de frituras **51**
Jardinero **52**
Escena con lector **53**
Sin amor **54**

NOTAS



Esta obra se terminó de editar
en el mes de agosto de 2021

Libro digital gratuito

Tipografía: Garamond 12 puntos

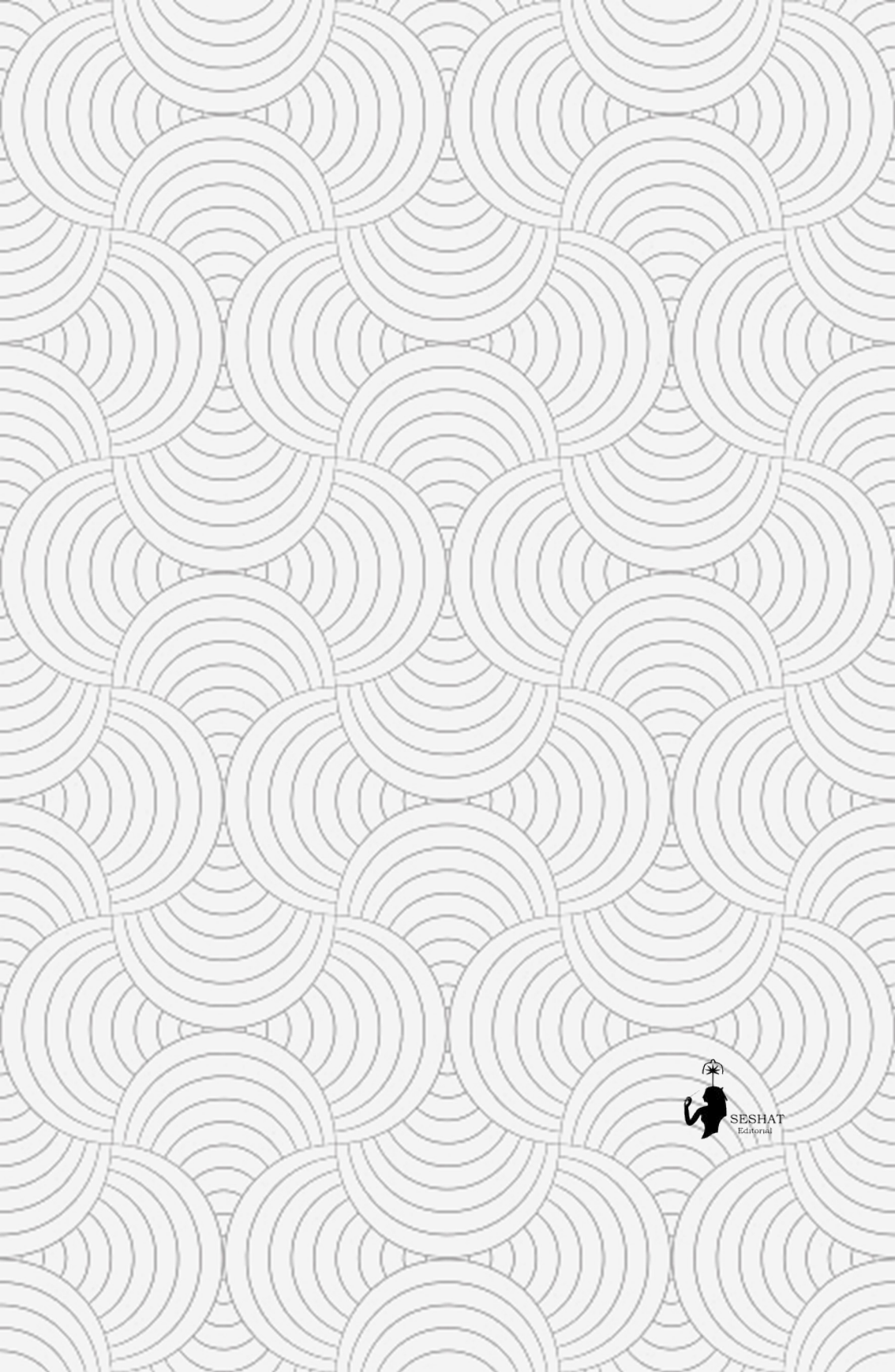
EDITORIAL SESHAT

Tierradentro, Cauca

Tels: 3104821715

Páez- Belalcázar - Colombia

*Comparte esta edición
y haz que la poesía llegue a todo el mundo.*










OBRA {ABIERTA



 <https://www.instagram.com/seshateditorial/>

 <https://www.facebook.com/seshatediciones>

 proyectoseshateditorial@gmail.com